

MANUEL VÁSQUEZ DÍAZ

BALANCE DEL APRISMO *

GENERALIZACIONES BÁSICAS

TRATARÉ DE ANALIZAR el movimiento aprista en su manifestación teórica y práctica, simplificando el análisis en lo posible. Estableceré, primero, determinadas generalizaciones básicas y me detendré, después, sólo en algunas precisiones indispensables.

En primer lugar, considero necesario establecer una diferenciación entre ciertas palabras clave que sirven para conocer y definir al movimiento aprista y que se utilizan con frecuencia. La palabra APRA es la sigla de la Alianza Popular Revolucionaria Americana. No debe, pues, confundirse la denominación APRA, que sirve para definir a una alianza popular y revolucionaria de proyección indoamericana o continental, con el Partido Aprista Peruano, cuya sigla PAP sirve para definir a un partido político circunscrito al Perú. Este deslinde, desde el punto de vista teórico y práctico es indispensable para evitar confusiones, pues es lógico inferir que la Alianza Popular Revolucionaria Americana fue constituida para alcanzar determinados objetivos de tipo indoamericano o continental, y que el Partido Aprista Peruano, llamado también Partido del Pueblo, tuvo desde su origen objetivos políticos dentro de un marco de acción exclusivamente peruano. Desde el punto de vista teórico, existe el pensamiento aprista que orienta a todo el movimiento en su doble manifestación de tipo continental o general y en su aspecto particular o específico en cada país indoamericano, tal como ocurre en el Perú.

Para establecer aún con mayor claridad la diferencia entre APRA y Partido Aprista Peruano, hay que decir que el APRA dentro del pensamiento

* Texto basado en las conferencias sustentadas por el autor en la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales de la U.N.A.M., los días 24 y 26 de febrero de 1960.

aprista señala los objetivos estratégicos del movimiento continental aprista y que el Partido Aprista Peruano realiza las maniobras tácticas que juzga convenientes para lograr el triunfo de los objetivos estratégicos. Juzgo pertinente hacer una comparación, por ejemplo, con el movimiento marxista, el cual, según Marx, tenía como finalidad estratégica la implantación del socialismo mundial o sociedad sin clases, y como objetivos tácticos las luchas circunscritas del proletariado en cada país, luchas episódicas tendientes a conquistar la meta internacional propuesta. Igualmente, el pensamiento aprista concreta los objetivos estratégicos para la lucha internacional en los países indoamericanos en los cinco puntos que propuso, y que no han sido cambiados, desde que quedó fundada la Alianza Popular Revolucionaria Americana. Ahora bien, para alcanzar los objetivos estratégicos se deben de realizar maniobras tácticas, en este caso concreto las acciones de los partidos apristas, siendo el Partido Aprista del Perú el más importante. Hay, pues, diferencia entre APRA y Partido Aprista del Perú, de la misma manera que hay diferencia entre la meta mundial del marxismo y la acción de los partidos marxistas en cada país. Insisto. Los objetivos estratégicos continentales corresponden a todos los países indoamericanos unidos en una alianza popular y revolucionaria; y al Partido Aprista Peruano corresponde una acción nacional en el Perú. Considero, pues, haber esclarecido el contenido y el alcance del APRA, del Partido Aprista Peruano y del pensamiento aprista como representante de un movimiento específicamente indoamericano.

Es natural que el movimiento aprista se haya desarrollado con fuerza incontenible en el Perú, en primer lugar porque el fundador del movimiento y la gran mayoría de sus principales teóricos han analizado en profundidad y extensión la realidad específica del Perú, desarrollando su acción fundamentalmente en dicho país. Sin embargo, es necesario dejar constancia expresa, puesto que se trata de un hecho trascendental, por múltiples razones y para múltiples explicaciones, que primero surgió el APRA y que como consecuencia lógica e inevitable de la Alianza Popular Revolucionaria Americana, años después surgió el Partido Aprista del Perú. Desde el punto de vista teórico, un movimiento político de envergadura continental como el aprismo no podía surgir planteándose objetivos tácticos, sino estratégicos. Marx también tuvo que plantearse los objetivos estratégicos del socialismo mundial, para poder señalar las maniobras tácticas que debería realizar el proletariado de cada país, a fin de avanzar hacia el logro de la meta internacional propuesta. En el Manifiesto Comunista, Marx señaló el objetivo estratégico que debe seguir el proletariado mundial y, después, para conseguir dicho objetivo se organizaron los partidos marxistas en cada país. Si-

milarmente, en el movimiento aprista, fue la teoría la que determinó la práctica, y ya que se trata de un movimiento que no ha cesado de luchar y que aspira a la victoria, diré siempre en lenguaje militar, que fue la estrategia la que determinó la táctica.

El profesor Harry Kantor, en los Estados Unidos una de las autoridades más competentes en el estudio de la realidad latinoamericana, ha realizado un análisis objetivo y pormenorizado del aprismo. En su libro —traducido al español y editado por la editorial Humanismo que dirigía Raúl Roa— con el título de *Ideología y programa del movimiento aprista*, dice lo siguiente:

“En la ciudad de México, el 7 de mayo de 1924, Haya de la Torre propuso la creación de una Alianza Popular Revolucionaria para América. Todos los latinoamericanos fueron invitados a unirse a la nueva organización. Es de las iniciales de su nombre, Alianza Popular Revolucionaria Americana, que se acuñó la nueva palabra APRA, sigla de la organización; aprismo, doctrina de la organización; y aprista, el miembro afiliado a esta organización.”

La fundación del APRA, como organización de carácter latinoamericano, tiene pues, una fecha histórica conocida y reconocida. Los cinco puntos básicos del programa de la nueva organización, dados a conocer precisamente el 7 de mayo de 1924, subsisten desde entonces inalterables como meta estratégica del movimiento aprista, y son los siguientes:

1. Acción contra todos los imperialismos.
2. Por la unidad política de América Latina.
3. Por la nacionalización progresiva de tierras e industrias.
4. Por la interamericanización del Canal de Panamá.
5. Por la solidaridad con todos los pueblos y clases oprimidos del mundo.

Han transcurrido más de 35 años desde que se fundó el APRA aquí, en México, y la meta estratégica que se fijó la organización para su lucha continental ha tenido tanta validez histórica que, en una u otra forma, los países indoamericanos en general, orientados por sus partidos más progresistas, no han cesado de luchar por tales objetivos. Es verdad que solamente en el Perú ha surgido un partido aprista como fuerza decisiva y mayoritaria dentro de un perímetro nacional, pero es innegable que aunque en los demás países latinoamericanos no han surgido partidos apristas, de hecho, el pensamiento aprista, en forma expresa o tácita, nunca ha permanecido ajeno a las múltiples manifestaciones de sus luchas políticas. Con el más

estricto criterio objetivo, no puede dejar de reconocerse que el APRA supo plantear cinco puntos básicos para la lucha histórica que los países latinoamericanos inevitablemente deberían llevar a cabo en su porvenir inmediato. Esta comprobación obliga a inferir que los cinco puntos enunciados por el APRA no fueron seleccionados al azar, sino el resultado de un conocimiento serio y genuino de la realidad latinoamericana, conocimiento tan efectivo que supo señalar con acierto el camino que los países nuestros deberían seguir en el proceso de su desarrollo. La historia de la lucha política en los países latinoamericanos, durante los últimos siete lustros, tanto en el aspecto nacional como en el terreno internacional, han sancionado de manera directa o indirecta la justeza del aprismo como teoría apropiada para conquistar el mejor porvenir de nuestros países.

Puesto que fue Haya de la Torre el fundador del APRA, es obligado decir aquí algo sobre él y seguirle por lo menos en el recorrido latinoamericano que le condujo a la fundación del APRA en México y a la elaboración de los cinco puntos del programa de la organización, para satisfacer las necesidades históricas de los países latinoamericanos. En 1917 el nombre del universitario Haya de la Torre comienza a circular en Lima, al integrarse a la Federación de Estudiantes del Perú, como representante estudiantil de la universidad de Trujillo (Perú), donde había iniciado sus estudios de jurisprudencia. A fines de 1918, la agitación por la jornada de ocho horas que había comenzado desde 1905 ganó fuerza, tomando los caracteres de una ofensiva obrera reivindicatoria. En el mitin del 10. de enero de 1919, en Lima, los manifestantes obreros fueron atropellados por las fuerzas policíacas. Los obreros, entonces, solicitaron el apoyo de la Federación de Estudiantes y Haya de la Torre, con dos compañeros más, fueron nombrados representantes de la Federación ante el Comité de Huelga de los obreros. El Comité de Huelga encomendó a los representantes estudiantiles la misión de intervenir ante el gobierno para presionar en favor de la jornada de ocho horas y otras reivindicaciones más. Fue fructífera la labor de los estudiantes, pues debido a su gestión, el Presidente José Pardo decretó la jornada de ocho horas. A los 23 años, Haya de la Torre no solamente se había vinculado a los obreros, sino que comenzó a luchar con ellos y por ellos, pues el 16 de enero de 1919, según consta en el acta de fundación de la Federación de Trabajadores Textiles del Perú, lo encontramos presidiendo la reunión sindical. La unión de los líderes estudiantiles con el movimiento obrero del Perú no tuvo un carácter accidental; todo lo contrario, se fortaleció y creció a través de progresivos años de lucha. En octubre de 1919, Haya de la Torre fue elegido Presidente de la Federación

de Estudiantes del Perú. En marzo de 1920, siendo Haya de la Torre, Presidente de la Federación, en un Congreso estudiantil celebrado en el Cuzco, los universitarios peruanos decidieron constituir universidades populares, para la educación de los adultos, en su gran mayoría obreros. En estas universidades que recibieron el nombre de Universidades Populares González Prada, los universitarios dábamos clases en las noches. En 1922, Haya de la Torre representando a los estudiantes peruanos visitó los países del Sur —Argentina, Uruguay, Chile y Bolivia—, en los cuales dictó conferencias, asistió a asambleas y sostuvo discusiones. De vuelta al Perú, fue Haya de la Torre quien movimentó —perdón por el neologismo, que no es mío— la memorable jornada del 23 de mayo de 1923, cuando los universitarios, apoyados por los obreros, protestaron públicamente contra la pretendida Consagración del Perú al Corazón de Jesús. En la manifestación de protesta perdieron la vida un obrero y un estudiante, sellando ambos con su sangre el pacto de unión revolucionaria entre obreros e intelectuales. El gobierno del Perú, que ya se encontraba en manos de Leguía, deportó a Haya de la Torre del país en octubre de 1923. Pero antes, el gobierno había intentado sobornar a Haya de la Torre, pero el preso contestó declarándose en huelga de hambre, la que mantuvo por siete días, al cabo de los cuales, en malas condiciones físicas, fue puesto en un barco. Llegó Haya de la Torre a Panamá y sus energías revolucionarias le permitieron dictar ahí once conferencias durante su breve estancia. Después pasó a La Habana, en donde presidió el acto inaugural de la Universidad Popular José Martí. El 16 de noviembre llegó a México y el 7 de mayo de 1924 fundó la Alianza Popular Revolucionaria Americana. Cuando Haya de la Torre fundó el APRA, no solamente tenía el conocimiento teórico de un estudioso y la experiencia dinámica de un incansable revolucionario adquirida en el Perú, sino que, también contaba con un largo e instructivo recorrido latinoamericano.

Ahora debo señalar, aunque brevemente, la influencia ideológica que recibió Haya de la Torre en el Perú y el desarrollo progresivo de su capacidad teórica a través de ininterrumpidos años de lucha perseverante, de estudios constantes y de polémicas diarias. Tres ideólogos peruanos influyeron sobre los estudiantes universitarios que buscaban la manera de encauzar su pensamiento y su acción revolucionarios al terminar la guerra de 1914-18. Los tres ideólogos fueron Francisco de Paula González Vigil, Manuel González Prada y José Carlos Mariátegui. Vigil fue el mejor representante del pensamiento liberal en el Perú en el siglo XIX y su nombre bien merece fraternizar con la luminosa pléyade de los liberales mexicanos

que encabezados por Juárez realizaron la Reforma en México. Prada nació en 1844 y murió en 1918, en él creció en audacia y hondura el pensamiento de Vigil; Haya de la Torre tuvo oportunidad de conocerle y reconoció en él a un maestro. Es necesario subrayar que González Prada, hombre de muy honda cultura, conocedor de varios idiomas y con larga permanencia en Europa, fue un defensor del anarquismo con pleno conocimiento del marxismo. Mariátegui, de la misma edad de Haya de la Torre, tuvo oportunidad de visitar Europa en los años inmediatos de la postguerra. Regresó al Perú el 20 de marzo de 1921, siendo uno de los primeros divulgadores del marxismo en Latinoamérica. Hasta poco antes de su muerte, en 1930, Mariátegui no solamente mantuvo relaciones cordiales con Haya de la Torre, sino que en más de una ocasión manifestó su coincidencia en diversos tópicos. Nadie puede decir cuál habría sido la posición política de Mariátegui en el caso de que la muerte no hubiese tronchado prematuramente su vida heroica. La Revolución Soviética de 1917, indiscutiblemente ejerció un fuerte impacto sobre la juventud de la postguerra en Latinoamérica, de igual manera que ejerció una influencia directa la Revolución Mexicana. Con respecto al marxismo, Haya de la Torre aceptó de esta teoría el método de conocimiento del materialismo dialéctico, pero nunca, pese a su viaje a Rusia, se adhirió al movimiento comunista, porque éste imponía sus consignas desde Moscú, no teniendo en cuenta las características específicas de los países, las cuales, según Haya de la Torre, determinaban no solamente diferentes formas de lucha revolucionaria, sino inclusive diversas estructuras partidarias. Haya de la Torre tuvo, pues, desde el principio, discrepancia teórica y práctica con el comunismo. Más tarde, el movimiento comunista terminaría dogmatizando el marxismo, es decir, desvirtuándolo hasta negarlo teórica y prácticamente. Haya de la Torre, nunca reconoció al marxismo como una teoría dogmática y en el transcurso de los años elaboró sucesivas concepciones en las que trata de rectificar dialécticamente al marxismo. Cuando dijo que el imperialismo se presenta en los países capitalistas como la última etapa de su desarrollo, pero que llega a los países no desarrollados como la primera etapa del capitalismo, no hizo otra cosa que reconocer una verdad evidente. Naturalmente que tal reconocimiento objetivo tenía que determinar modalidades específicas para la lucha revolucionaria en los países no desarrollados, como son los de Indoamérica.

Considero que no es ésta la oportunidad para analizar a fondo el contenido y la proyección de las teorías apristas, pero sí deseo dejar en claro que ellas se basan en la interpretación materialista dialéctica de nuestra realidad indoamericana, teniendo en cuenta, además, los últimos adelantos

del pensamiento científico contemporáneo. En la física newtoniana se consideraba que el espacio era absoluto y que el tiempo era eterno, y así, Newton partiendo de dos principios apriorísticos, decretaba después leyes generales para explicar la realidad dogmáticamente. En la física einsteniana se obtienen leyes generales, pero recorriendo un camino antagónico al que siguió Newton: Einstein no partió de los principios sino de la realidad, que siempre es transitoria-constante, porque en ella rige una relatividad generalizada. El viaje del conocimiento científico no tiene límite porque su camino materialista dialéctico se agranda en la medida en que se avanza, y esto es lo que ocurre en la física posteinsteniana. El viaje en la historia, en el que se realizan las posibilidades de los pueblos, tampoco debe tener límite, pues cada conquista que el ser humano alcanza, al mismo tiempo es meta de llegada y punto de partida para emprender un avance posterior. La concepción del espacio-tiempo-histórico de Haya de la Torre, no hace otra cosa que tratar de introducir en la historia el relativismo aceptado en la física del siglo xx y el cual desconoció Marx. Ahora bien, comprobando la relatividad generalizada de los múltiples y simultáneos procesos históricos, podría llegarse también a la formulación de leyes generales, pero basadas en el conocimiento de una realidad humana siempre en movimiento. No olvidemos que solamente por el camino de la relatividad generalizada, la física ha llegado a dar leyes generales de amplitud sin precedente. Deseo subrayar que el aprismo, desde el punto de vista teórico, siempre ha tenido en cuenta la realidad específica de nuestros países indoamericanos y por esta razón cabe afirmar que ha procedido con criterio científico, pues no defiende principios apriorísticos como hacen muchos de los que lo atacan. Naturalmente las teorías apristas son discutibles, y nosotros estamos muy lejos de defenderlas dogmatizándolas. "En la ciencia no hay teoría eterna", dijo Einstein en su lucha implacable contra los dogmas de ayer, de hoy y de siempre.

ALGUNAS PRECISIONES INDISPENSABLES
NO FUE POR AZAR QUE EL APRA SE FUNDÓ EN MÉXICO

Como el movimiento aprista cuenta con más de 35 años de vida, hoy podemos apreciar ciertos hechos de su acción permanente, juzgándolos con perspectiva histórica, eslabonados dentro del proceso político de nuestros países.

Considero que no fue por azar que el movimiento aprista surgió como Alianza Popular Revolucionaria Americana en México, precisamente en México. Ya hemos visto que Haya de la Torre, tenía un amplio conocimiento de la lucha revolucionaria en los países latinoamericanos cuando llegó a México, naturalmente atraído por la Revolución Mexicana. Y fue, no cabe duda, el conocimiento cercano de la Revolución Mexicana, lo que le hizo concebir la idea de fundar el APRA. Por su parte, el propio Haya de la Torre, al precisar el carácter "social" y no "socialista" de la revolución que debería verificarse en los países indoamericanos, subrayó la experiencia decisiva que le había proporcionado el proceso de la Revolución Mexicana, al escribir:

Ninguna experiencia histórica en verdad más cercana y más aprovechable para los indoamericanos que la que nos ofrece México. En mi concepto, la Revolución Mexicana es nuestra revolución; es nuestro más fecundo campo de ensayo renovador. Sus aciertos y sus errores, sus fracasos y sus buenos éxitos, sus contradicciones y sus impulsos constructivos, han de derivar para nuestros pueblos las más favorables lecciones... A las puertas del más poderoso e imperialista país de la tierra, México ha hecho lo que su realidad le ha permitido hacer... Y no hay que olvidar que en su lucha revolucionaria por su independencia económica fue hasta donde podía ir solo. Ningún país aislado de indoamérica podría haber ido más lejos. Esa es la primera lección que nos ofrece la Revolución Mexicana. Sus limitaciones y sus derrotas son características de un pueblo que lucha aisladamente por libertarse del imperialismo y de sus aliados interiores, bajo la presión del poder más formidable y próximo.

La firmeza de Haya de la Torre, para no someterse a la Internacional Comunista, indiscutiblemente que tuvo su respaldo teórico y práctico en la Revolución Mexicana. En el año 1924, Haya de la Torre procedente de México, fue de visita a la Unión Soviética. Discutió con los líderes de la Internacional Comunista, pero no se adhirió a la organización. Entre los jóvenes revolucionarios latinoamericanos de la época, el caso de Haya de la Torre, constituyó una excepción llamada a tener singular proyección histórica en nuestro continente. Si tenemos en cuenta que el APRA fijó como punto número uno de su programa la lucha contra todos los imperialismos, es fácil comprender la resistencia que Haya de la Torre tuvo que ofrecer a la Internacional Comunista que se proclamaba entonces la abanderada de la lucha antiimperialista en el mundo. La gran mayoría de jóvenes revolucionarios latinoamericanos no resistió tal presión, Julio Antonio Mella v.g., entre muchos otros que podría nombrar.

Ha transcurrido el tiempo y mucho hemos aprendido a través de él.

Ahora la siguiente pregunta se impone: ¿el desarrollo de la lucha revolucionaria en nuestros países, ha justificado con hechos la posición que tomó Haya de la Torre, o la que tomó, por ejemplo, Julio Antonio Mella? Baste señalar que todos los partidos comunistas de los países latinoamericanos han llevado una línea política ondulante, contradictoria y varia, obedientes a las consignas cambiantes emanadas de Moscú. En cambio, el aprismo, desde 1924 hasta la fecha nunca ha dejado de combatir a cualquier clase de imperialismo económico en los países indoamericanos.

SOBRE LA ESTRUCTURA ORGÁNICA DE LOS PARTIDOS APRISTAS

Como es bien sabido, Lenin mantuvo una posición siempre intransigente defendiendo la formación de partidos proletarios, exclusivamente proletarios. Lenin se ceñía al pie de la letra a los dictados de la teoría marxista que señalaba al proletariado internacional como la clase social que históricamente debería implantar el socialismo mundial. Basándose en Marx, Lenin en particular y los bolcheviques en general, entendían que la lucha revolucionaria del proletariado no podía tener otra misión que la de implantar el socialismo mundial. Siempre hay que subrayar que Marx y Engels elaboraron la teoría revolucionaria del marxismo para que ella fuese puesta en práctica en los países capitalistas más altamente desarrollados. Precisamente el hecho de que la teoría marxista fuese puesta en práctica en un país insuficientemente desarrollado dentro del capitalismo, explica en gran parte la zigzagueante línea política seguida por la Internacional Comunista. Nadie ignora que desde que Stalin capturó el poder en la Unión Soviética, precisamente en 1924, la Internacional Comunista dejó de luchar por la implantación del socialismo mundial, para dedicarse a defender a la Unión Soviética, a la que calificó como el país del socialismo, de acuerdo con la teoría stalinista y no marxista, del socialismo en un solo país.

Ahora bien, la Internacional Comunista, a través de sus partidos comunistas, en su empeño de defender a la Unión Soviética, propició la unión de los partidos comunistas proletarios con otros de diferentes clases sociales. Esta política la llevó a cabo la Internacional Comunista mediante los llamados Frentes Populares, según dijo, para combatir el fascismo internacional. Sin embargo, vigente todavía la política frentepopulista, la URSS celebró un pacto militar con la Alemania nazi, pacto que permitió a Hitler poder desencadenar la última guerra mundial.

Los partidos comunistas, considerándose a sí mismos partidos proletarios y de clase, han estado muy lejos de seguir en los últimos siete lustros una política proletaria y clasista, buscando la implantación del socialismo mundial, meta señalada por la teoría marxista.

El aprismo, desde que hizo su aparición, abogó por la constitución de partidos de frente único de clases. ¿Por qué razones el aprismo elaboró esta concepción partidaria que sigue manteniendo? Es fácil reconocer que lo hizo por razones teóricas y prácticas, emanadas del conocimiento de nuestros países indoamericanos, desunidos por fronteras ensangrentadas y unidos históricamente en su pasado, presente y futuro, por características específicas, diferenciales y propias.

En nuestros países no existe una burguesía potente y en consecuencia tampoco un proletariado industrial con fuerza decisiva. La burguesía de nuestros países indoamericanos bien merece el nombre de burguesía subdesarrollada, por su dependencia a una burguesía internacional imperialista. Y una burguesía subdesarrollada de este tipo no puede propiciar la formación de un proletariado capacitado para luchar por el socialismo. En el escenario de la lucha revolucionaria del proletariado, Marx no dio mayor importancia al feudalismo porque se sobreentendía que los países capitalistas de alto desarrollo industrial ya habían liquidado la época de la economía feudal. Pero, en los países indoamericanos, ¿acaso no persisten hasta la fecha amplias y arraigadas supervivencias feudales en plena actividad desesperada y agresiva? ¿Y acaso los señores feudales de los países indoamericanos no han sido y siguen siendo los sumisos aliados del imperialismo extranjero?

Como lo prueba la experiencia, hablando con hechos, en nuestros países indoamericanos no solamente lucha revolucionariamente el proletariado, sino un conjunto de clases sociales entre las que intervienen obreros, campesinos, artesanos, pequeños industriales, elementos burgueses liberales, intelectuales y universitarios, todos víctimas de la opresión feudal e imperialista. Y en los últimos años ya no sólo el pequeño industrial, sino lo que podría llamarse el capitalismo nacional que surge en la periferia del capitalismo imperialista y que pide protección para sus nacientes empresas industriales. El resultado es que los intereses industriales locales comienzan a enfrentarse a la alianza del capital imperialista y el feudal. Los movimientos revolucionarios que han surgido en Indoamérica, a partir de la Revolución Mexicana, han agrupado a muy diversos sectores de la población, desde un punto de vista estrictamente clasista. Por otra parte, hay que dejar constancia de que hasta la fecha en ninguna parte se ha reali-

zado una revolución típicamente proletaria y consecuentemente socialista, desde el punto de vista fielmente marxista. Recordemos que el mismo Lenin dijo en 1920, que no se podía propiamente hablar de un estado obrero en Rusia, pues el proletariado no controlaba el poder.

Al sostener el aprismo la ventaja y conveniencia de partidos revolucionarios de frente único de clases, no hace otra cosa que definir con palabras exactas y carentes de demagogia, la estructura interna que deben tener los partidos revolucionarios de Indoamérica. En esta ocasión, como siempre, el aprismo no trata de imponer por la fuerza, en la realidad, principios apriorísticos, sino que trata de crear organismos partidarios apropiados para luchar revolucionariamente en nuestros países. Los partidos de frente único de clases son en nuestros países los instrumentos más capacitados para luchar en favor de una integración nacional que hay que conquistar.

LA LUCHA DEL APRISMO CONTRA EL IMPERIALISMO Y EL FEUDALISMO

Desde su iniciación el aprismo surgió como un movimiento revolucionario continental, decidido a luchar teórica y prácticamente contra dos enemigos poderosos y perfectamente identificados: el imperialismo y el feudalismo. El feudalismo en cada campo nacional y el imperialismo en el terreno continental.

Teniendo en consideración esta objetiva realidad continental, en el libro básico del aprismo, *El antiimperialismo y el APRA*, escrito por Haya de la Torre en 1928, leemos lo siguiente:

No es posible separar la lucha contra el imperialismo exterior, de la lucha contra el feudalismo nacional en Indoamérica. Porque no se podrá combatir el imperialismo sin estructurar una nueva organización de la economía nacional, a base del Estado. Y no se podrá controlar el Estado, sin revolucionar la economía nacional, sin la transformación efectiva del sistema feudal de producción, cuya clase dominante controla el Estado, directa o indirectamente, con apoyo del imperialismo.

El contenido de la lucha antiimperialista del APRA, es, pues, antifeudal. Empero, la desfeudalización de nuestros países se inicia entre nosotros por acción del fenómeno económico imperialista. En otras palabras, si la etapa subsiguiente a la feudal es la industrial, y si ésta sólo puede cumplirse en nuestros países dentro del sistema capitalista-imperialista, es inobjetable que

el imperialismo es, como dice Haya de la Torre, un fenómeno ambivalente: peligro, pero también progreso; estímulo al desarrollo, pero también dislocación. Con el imperialismo corremos el riesgo de la sujeción, pero sin él sería inevitable el estancamiento o el retroceso. Hay que defenderse de la inundación —dijo Haya de la Torre en alguna ocasión—, pero no hay que hacer desaparecer el agua.

El antiimperialismo para el APRA no es, pues, un simplismo demagógico que pretenda una falaz liberación económica de nuestros países, retrotrayéndolos a la primitividad, sino que aboga por su industrialización civilizadora, como lo ha sostenido siempre la teoría aprista. Es por consciente responsabilidad histórica que el aprismo propugna para nuestros países una revolución “social” y no “socialista”. El aprismo no cultiva la demagogia ni juega con consignas ajenas a nuestra realidad.

Señalaré aquí lo que dice Haya de la Torre sobre el proceso histórico del Perú, el mismo que con lógicas variantes accidentales, han seguido nuestros países indoamericanos:

La revolución emancipadora trajo como resultado la instauración de un régimen político nominalmente democrático, correspondiente a una etapa económicasocial posterior, burguesa o capitalista, en contradicción con la organización feudal de la producción imperante en el Perú. La independencia, como lo hemos visto, no destruyó el latifundio, lo afirmó. La esclavitud del indio continuó. De otro lado, el aislamiento, caro al terrateniente —única clase triunfante de la revolución de la independencia—, determina la división y subdivisión de los antiguos virreinos españoles en muchas repúblicas. Y todo sucede porque las bases económicas sobre las que descansa la sociedad, son feudales.

Las fronteras políticas actuales de nuestros países corresponden a una etapa feudal y son carentes de justificación en nuestro tiempo. Tales fronteras ayudan solamente a preservar el feudalismo. De este modo se vincula el imperativo histórico de la desfeudalización con la unión o federación de estados indoamericanos para luchar contra el imperialismo extranjero, que respalda a los feudalismos nacionales.

Sostiene, pues, el aprismo, que no se puede luchar contra el imperialismo sin luchar al mismo tiempo contra el feudalismo, y para alcanzar la victoria completa los países indoamericanos en esta lucha deben unirse en cumplimiento de su progresivo destino histórico.

DIFERENCIAS ENTRE INDOAMÉRICA Y EUROPA

El aprismo afirma que tanto el comunismo como el fascismo son dos tendencias totalitarias surgidas en Europa y que los países de nuestro continente tienen su origen, como Estados, en su lucha por la independencia, la que no se puede desligar del principio de la democracia. Y si los estados americanos surgieron a la historia basándose en la democracia, bien pueden seguir avanzando al porvenir sin renegar del principio motriz que les dio origen. Los estados europeos no tienen su origen nacional en la democracia, como lo tienen los nuestros.

Todos sabemos, por amarga experiencia, que las dictaduras nativas han impedido hasta hoy que nuestros países alcancen su integración nacional, la misma que con esfuerzos heroicos han logrado ya, en mayor o menor grado los pocos países indoamericanos en los cuales se ha practicado con mayor perseverancia la democracia. Ningún beneficio debemos a las dictaduras y lo poco bueno que tenemos debemos agradecerlo a la democracia. El aprismo como movimiento revolucionario, nunca ha luchado por la implantación de una dictadura, pero siempre ha exigido la práctica de la más auténtica democracia. Para el crecimiento y desarrollo progresivos de nuestros países indoamericanos no necesitamos alguna clase de dictadura, pero sí necesitamos la democracia de mejor clase. Sí, una democracia que acelere en forma revolucionaria la evolución de nuestros países. Una evolución acelerada, el mismo Marx lo dijo, es revolucionaria.

Europa es un continente sobrepoblado e industrialmente desarrollado, que siempre necesitó colonias o dominios más allá de sus fronteras —Asia, África, América, Oceanía—. América Latina es un continente proporcionalmente infrapoblado, que no requiere ni busca dominios coloniales, pues, sus vastas extensiones productoras de materias primas están dentro de su ámbito continental de 20 millones de kilómetros cuadrados, con unos 200 millones de habitantes. Las perspectivas de Indoamérica son, pues, muy distintas a las de Europa. Nosotros necesitamos integrar el crecimiento de nuestros países dentro de sus límites nacionales y alcanzar también la integración de los mismos países en una unidad continental. ¿Y cómo alcanzar esta doble integración, nacional e internacional, sino practicando la más intensa, extensa y genuina democracia?

En Europa las etapas de la evolución económica se suceden unas a otras con los regímenes que ellas representan. Al esclavismo del imperio romano,

sucedió el sistema feudal y su servidumbre. A éste, la aparición de la burguesía, la revolución industrial, el industrialismo y el capitalismo. Pero cada período social fue negación del anterior, sustituyéndolo enteramente, cumpliendo un proceso dialéctico de tesis, antítesis y síntesis. Cuando adviene el industrialismo europeo, éste comienza a fabricar la máquina, aplicándola a la producción y sustituyendo así el sistema feudal por el capitalista. Con el maquinismo aparecieron los grandes capitales que luego se convirtieron en capitales de exportación que llegaron a los países subdesarrollados, como expresión del imperialismo.

En América Latina, los períodos y sistemas socioeconómicos no se suceden negando los posteriores a los anteriores, sino agregándose a todos, el último. Cuando la conquista hispanoportuguesa llega a Indoamérica, impone el sistema colonial feudal con los tres virreinos originarios de México, de Perú y del dominio portugués del Brasil. Pero el nuevo sistema no logra liquidar las vastas regiones de comunidades privadas, ni los sistemas socioeconómicos establecidos por los indios nativos del Perú y de México. Igualmente, la vida tribal de la inmensa zona amazónica sobrevive hasta nuestros días. Así, al sistema agrario de tipo precolombino se yuxtapone el latifundio colonial y, más tarde, a ambos se agregó el sistema de industrialismo de materias primas y medio elaboradas. Por todo esto el aprismo reconoce que en Indoamérica existe una yuxtaposición de sistemas económicosociales de producción, que abarcan desde la vida tribal rudimentaria hasta el industrialismo contemporáneo, subsistiendo las organizaciones comunales indígenas y el sistema colonial de latifundio.

Tomando el continente en conjunto, y aun muchos de sus países aisladamente, se puede decir que todas las etapas de la evolución económica de la humanidad están presentes en nuestra América. De igual manera que llegó a nuestras tierras el sistema feudal como producto ajeno y de exportación, introduciendo el latifundio durante la conquista y el virreinato, llega ya en la época republicana, el capitalismo industrialista. Nosotros no comenzamos por forjar el hierro y el acero, como los países europeos. A nuestros países indoamericanos llegó la máquina y sigue llegando todavía. Los grandes capitales industriales tampoco se forman en nuestro territorio, sino que vienen del extranjero. Nuestro industrialismo no comienza como el europeo, produciendo maquinarias pesadas, sino que, en su forma más grande, es de materias primas, de industria extractiva, ligera y semielaborada. Ahora bien, como los capitales extranjeros resultan indispensables para el desarrollo de nuestros países, el aprismo sostiene que deben ingresar, pero controlados por el estado. Es evidente que los países indoamerica-

nos, solidariamente unidos, pueden imponer a los capitales extranjeros condiciones que no lesionen los intereses nacionales ni la libertad y soberanía de los países. Inclusive los países indoamericanos unidos, por ejemplo, en un mercado común, pueden intercambiar productos, formar una unidad vendedora de materias primas y ayudarse mutuamente en su propia industrialización. La posición del aprismo nunca ha sido demagógica ni utópica y ha resultado tan realista que hoy día la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio como antecedente del mercado común para todos los países indoamericanos patrocinado desde hace muchos años por el aprismo, ha comenzado a convertirse en una realidad, con la firma del Tratado de Montevideo.

EL PARTIDO APRISTA DEL PERÚ

Estimo que el mayor número de objeciones que se hacen al movimiento aprista se concentran en el Partido Aprista del Perú. En primer lugar, quiero decir que estas objeciones serían de carácter táctico y no estratégico, observación que es muy importante tener en cuenta.

Entiendo que la principal crítica que se formula a nuestro Partido Aprista del Perú, es más o menos la siguiente: ¿por qué, siendo el Partido Aprista Peruano, sin discusión alguna, la fuerza mayoritaria decisiva en el Perú, no ha tomado el poder a través de 30 años de lucha? Comenzaré por decir que si bien el Partido Aprista Peruano, como es natural, aspira llegar al poder, no fue creado con la misión exclusiva de capturarlo. A nadie escapa que la captura del poder en los países latinoamericanos puede ser para un partido político el camino más corto y más fácil de seguir. Pero Haya de la Torre dijo: "Hay que llegar primero a la conciencia del pueblo que al palacio de Pizarro." Agregando: "A la casa de Pizarro —el palacio presidencial— llega cualquiera que sabe jugar las cartas de la baraja política peruana: con oros y bastos o con copas y espadas."

El Partido Aprista Peruano no ha propiciado cuartelazos militares, ni insurrecciones armadas de amplitud nacional. Lo primero porque nunca ha aspirado a capturar el poder mediante un cuartelazo más, renegando de sus principios y de su acción democrática. Lo segundo porque una insurrección armada popular habría provocado en el Perú una descomunal matanza de proporciones incalculables. Y en tales condiciones, ¿habría podido implantarse un gobierno apto para practicar la democracia? Es verdad que

el descontento popular frente a las tiranías, y el pueblo peruano es aprista, en determinadas ocasiones ha estallado en algunos levantamientos heroicos. Pero, ¿estos levantamientos insurreccionales locales, con sus terribles saldos de víctimas, no indican las proyecciones que habría tenido una guerra civil generalizada?

Si tenemos en cuenta que el Perú fue el último país que logró la independencia de España, porque representó el más poderoso baluarte de las fuerzas reaccionarias de la América hispánica y feudal, bien puede calcularse la ferocidad con la cual las fuerzas tradicionalmente reaccionarias del Perú han combatido el aprismo. En múltiples ocasiones el Partido Aprista Peruano ha sido declarado ilegal y sus militantes encarcelados, perseguidos y exiliados por millares. Al Partido Aprista Peruano se le negó la legalidad acusándolo de internacionalista, precisamente por *defender la unidad de los países indoamericanos*. Sin embargo, a pesar de todos los asesinatos, persecuciones y represiones, el Partido Aprista Peruano, a través de más de un tercio de siglo de lucha, efectivamente ha comprobado con hechos, lamentablemente dolorosos, que ha sabido llegar primero a la conciencia del pueblo peruano que a la casa de Pizarro.

Desde que Haya de la Torre fue deportado en 1923, la dictadura de Leguía impidió toda clase de divulgación pública del pensamiento aprista en el Perú. Hasta el año de 1930, en que cayó la dictadura de un oncenio, prácticamente el movimiento aprista era desconocido en el Perú. Fue en septiembre de ese año, después que regresaron los dirigentes apristas exiliados, que se constituyó el Partido Aprista Peruano. Haya de la Torre llegó al Perú en julio de 1931 y desde su ingreso por el norte del país, fue escuchado y aclamado por el pueblo como no lo había sido antes ningún político peruano. Se presentó a las elecciones de octubre como candidato presidencial del Partido Aprista Peruano. La abrumadora votación que obtuvo el aprismo sorprendió a la reacción que se vio obligada a cometer el más descarado fraude electoral.

El sanguinario general Sánchez Cerro, encaramado en el poder, inmediatamente llevó a cabo la más brutal represión contra el Partido Aprista Peruano. Desde entonces se han sucedido en el Perú muy conocidas dictaduras, interrumpidas episódicamente por breves períodos de práctica semi-democrática. Pero siempre que se ha permitido al aprismo concurrir a las urnas ha comprobado no solamente su supervivencia, sino su profundo arraigo en el pueblo peruano y su incontenible crecimiento. Por ejemplo, en las elecciones de 1936, en las cuales no se permitió que el Partido Aprista lanzara candidato propio a la presidencia, el candidato apoyado por el apris-

mo obtuvo más del 60 por ciento de la votación y los candidatos apristas al parlamento el 85 por ciento. Cuando el general Benavides, el dictador en turno, se dio cuenta que los apristas ya habían ganado 106 curules sobre un total de 125, procedió a anular las elecciones. Posteriormente, en 1945 cuando el Partido Aprista tampoco pudo lanzar candidato propio a la presidencia, dio con sus votos el triunfo a Bustamante y Rivero. Pero este gobierno tampoco duró mucho en el poder, pues fue derrocado por un cuartelazo que implantó la dictadura del general Odría, quien se ufanaba de haber terminado con el aprismo. Pero en las elecciones de 1956, triunfó el candidato apoyado a última hora por los apristas y Manuel Prado en el poder cumplió inmediatamente su promesa de devolver la legalidad al Partido Aprista Peruano.

En la actualidad, a pesar de que faltan dos años para la próxima campaña electoral, ya ha comenzado en el Perú a hablarse de ella y una revista peruana, antiaprista, reconoce francamente que en el caso de presentarse Haya de la Torre como candidato presidencial, todas las fuerzas antiapristas, desde los comunistas hasta los señores feudales, se verían obligados a unificarse para enfrentarse a la popularidad de Haya de la Torre. Y entre paréntesis debo decir que tal posible unificación no sería una novedad sino una reincidencia.

La breve reseña que he hecho con toda objetividad y sin rencor alguno, demuestra que el Partido Aprista Peruano, desde su fundación en 1930 hasta la fecha, representa en el Perú una fuerza invencible en el terreno democrático. Ante este hecho, comprobado reiteradamente, cabe preguntarse, ¿el aprismo ha cumplido o no su misión histórica en el Perú, de llegar primero a la conciencia del pueblo que a la casa de Pizarro?

Nuestro Partido no ha reivindicado a la democracia en el Perú con palabras demagógicas, sino con hechos escritos en la historia por el pueblo peruano. Es verdad que la experiencia del aprismo en el Perú no puede ser más dolorosa, pero también, y por lo mismo, se puede augurar que el triunfo democrático del aprismo en el Perú constituirá la más honda y querida alegría que vivirá el pueblo peruano en la trágica historia de su perseverante lucha revolucionaria.

EL INDOAMERICANISMO Y EL INTERAMERICANISMO APRISTAS

El 7 de mayo de 1924, al fundar Haya de la Torre desde México la Alianza Popular Revolucionaria Americana, hizo entrega de una bandera

simbólica a la Federación de Estudiantes de México, pronunciando un discurso del cual tomo los siguientes párrafos:

El afán de unidad de los pueblos de nuestra raza fue en Bolívar ensueño precursor, más tarde, tema de discursos diplomáticos, y ahora fe, credo, señuelo de lucha de nuestra generación. Con orgullo podemos afirmar, que nada ha sido más eficaz al propósito generoso de fundir en uno solo a los veintiún pueblos indoamericanos —dispersos por el nacionalismo estrecho de las viejas políticas—, que la obra de las juventudes. Hemos creado sobre la fría y restringida relación de las cancillerías imitadoras de Europa, una solidaridad más amplia, en la alegría, en el dolor, en la inquietud.

El lírico intento de ayer, es hoy conciencia honda, proyectada en decisión, en ímpetu puro de idealidad y de empeño. No solamente queremos a Nuestra América unida, sino también a Nuestra América justa. Sabemos bien que nuestro destino como raza y como grupo social, no puede fraccionarse: formamos un gran pueblo, significamos un gran problema, constituimos una vasta esperanza.

Desde que Haya de la Torre pronunció estas palabras, el espacio-tiempo histórico de Indoamérica las ha nutrido por 35 años, con savia permanente, siempre fresca y renovada. Siete países de Indoamérica —Argentina, Brasil, Chile, México, Paraguay, Perú y Uruguay— acaban de firmar un tratado en Montevideo para establecer entre ellos una Asociación Latinoamericana de Libre Comercio, como paso previo para llegar a la creación de un mercado común regional. Este hecho revela la firme decisión de México de impulsar y participar activamente en la integración económica de Latinoamérica y es resultado trascendente del viaje del Primer Mandatario de México a los países de América del Sur.

No sería exagerado decir ahora —después de la firma del tratado de Montevideo— que la estructura económica latinoamericana empieza a salir de su fase medieval para entrar en una edad moderna de aceleración industrial y de sensible elevación del nivel de vida de la población, todo ello gracias a una coordinación institucional, concretada ahora en la Asociación de Libre Comercio y, más adelante en un mercado común regional. México —así lo ha expuesto reiteradamente vuestro Primer Mandatario—, está convencido de la necesidad de esta evolución y de la inaplazable urgencia de alcanzar las metas señaladas. Para nosotros, los apristas, constituyen un legítimo motivo de orgullo los resultados del viaje del presidente Lic. Adolfo López Mateos por los países indoamericanos, pues él, con su presencia, representando dignamente al pueblo mexicano, ha vitalizado la aspiración a la unidad continental, tan arraigada en el movimiento aprista.

La misma bandera simbólica de la unidad indoamericana que Haya de la Torre entregó en 1924 a los universitarios de México, en 1960 ha sido enarbolada muy alto a través del continente por el Presidente de México.

Se ha criticado mucho a Haya de la Torre por el empleo de la palabra Indoamérica, y él ha escrito siempre para defenderla. Pero antes de explicar el contenido que Haya de la Torre da a la palabra, queremos tener el placer de citar algo que dijera don Alfonso Reyes, rindiendo aquí homenaje a este mexicano universal. Dijo don Alfonso Reyes en uno de sus sabios artículos, que Latinoamérica “no ha creado su lenguaje político, sino que adopta el europeo” y que “ello ha tenido consecuencias en las soluciones europeizantes que hemos procurado para nuestros asuntos.” A continuación añadió: “Así pasó ya en la Independencia. Así ha sucedido —todos lo saben— con muchos problemas y muchas veleidades que han atravesado la vida americana.” Las observaciones de don Alfonso merecen subrayarse, pues pocos como él supieron valorizar con tanta precisión el contenido trascendental de las palabras y su utilización.

Pues bien, la crítica medida y justa de don Alfonso Reyes, respalda en esta ocasión a la perseverante insistencia de Haya de la Torre para divulgar el contenido exacto del nuevo vocablo: Indoamérica. En su libro, *La defensa continental*, dice Haya de la Torre:

Después de una detenida verificación, mantengo mis conclusiones de hace once años: el término “Hispano o Ibero América”, y sus derivados “hispano o iberoamericano” o “hispano o iberoamericanismo”, corresponden a la época colonial. Son vocablos de un significado pretérito y ya anacrónico. Se refieren a una América exclusivamente española —o portuguesa cuando del vocablo Ibérico se trata—, e implican el desconocimiento de las influencias posteriores a la Colonia, que han determinado nuevas modalidades en nuestro Continente.

El término “América Latina” y sus derivados “Latinoamérica” y “latinoamericanismo” son más amplios, más modernos. Corresponden, cronológicamente, al siglo XIX. Abarcan todo lo español y portugués de nuestra historia, sin excluir el aporte africano, porque incorporan a Haití, que habla francés, a nuestra gran familia continental.

Pero el término “Indoamérica” es más amplio, va más lejos, entra más hondamente en la trayectoria total de nuestros pueblos. Comprende la prehistoria, lo indio, lo ibérico, lo latino y lo negro, lo mestizo y lo “cósmico” —digamos, recordando a Vasconcelos—, manteniendo su vigencia frente al porvenir. Es término “muy antiguo y muy moderno”, que corresponde justamente a la presente etapa revolucionaria de nuestra América, apenas iniciada en México, en que aparece la gran síntesis de la oposición de los contrarios que impulsa el devenir de nuestra historia.

Así como Haya de la Torre explica razonadamente por qué rechaza los vocablos Hispano América, Ibero América y Latino América y por qué utiliza el vocablo Indoamérica, de igual manera analiza el contenido tradicional del vocablo Panamericanismo, utilizando en su lugar, y para definir una nueva clase de relaciones entre las dos Américas, el vocablo Interamericanismo. Al respecto dice lo siguiente:

'Panamericanismo' expresa relación de igualdad de condiciones, coordinación y equidad. Y el 'interamericanismo' es vocablo que delimita 'relación entre' dos Américas, no confusión en un solo 'pan' —todo—, de lo que nunca podrá confundirse. Así, para que la 'buena vecindad' funcione con un nuevo dinamismo de cooperación y de justicia, debe renovar sus bases de relación y abandonar la caduca máquina panamericanista, afirmando en su lugar un sistema de relaciones moderno, equivalente y claro. Si abandonamos la tendencia envolvente o absorbente del viejo Panamericanismo —bajo cuyos auspicios florecieron las tendencias imperialistas y dictatoriales de tantos gobiernos—, entraremos en una etapa interamericanista, sin imperio, que comenzará por definir los dos grandes campos económicos en que se dividen las dos Américas: aquel en que predomina el industrialismo y éste en que la agricultura y la materia prima definen una fisonomía de región agrícola-minera como característica prevalente en nuestros pueblos.

No es por esnobismo sino por necesidad que nosotros estamos obligados a crear palabras para indicar nuevos procesos históricos que fácilmente se originan en un continente como el nuestro que felizmente vive en permanente y sorprendente creación dialéctica. Siempre se ha dicho, desde el descubrimiento de América, que el Nuevo Continente era la tierra del porvenir, y ahora a nosotros nos toca convertir en realidad el mejor porvenir de América para ofrecerlo generosamente al mundo entero. En nuestro continente todavía los ríos no están encauzados, y cuando los encaucemos sabremos utilizarlos. De igual manera, también necesitamos nuevas palabras y nuevas teorías para encauzar el pensamiento creador y constructivo de nuestra América tan querida y de la cual el porvenir tanto espera, porvenir que nosotros debemos conquistar. Para terminar, bien está que cite aquí una afirmación de uno de los guías más luminosos de nuestra América, José Martí, quien dijo: "Ya es bastante grande quien fue capaz de querer serlo."

En este balance del aprismo he dejado constancia de muchos de los renglones que el aprismo cuenta en su Haber, pero no pretendo negar que el aprismo también tiene renglones en la página contraria, la de las deudas. No sostengo que en el aprismo todo es positivo, reconozco dialécticamente

que también hay en él, y acaso no pocos, aspectos negativos. ¡Ojalá sean muchos quienes señalen con un amplio criterio constructivo, objetivo y creador, todo lo que en el aprismo necesita ser mejor estudiado, precisado, y ampliado! Nosotros, los apristas, seremos los primeros en agradecer y aplaudir esta labor que redundará, no cabe duda, en beneficio de todos y cada uno de los países de Indoamérica, y esto es precisamente lo que ha buscado siempre el aprismo con sus concepciones teóricas y con su lucha perseverante a través de siete lustros de historia.